

PRECIO  
DE SUSCRICION

PARA CADIZ.  
Llevado á las casas de los  
suscriptores.....rvn 13.  
Los suscriptores que lo reco-  
jan en el despacho..... 12.  
Para fuera de Cádiz fran-  
co de porte..... 16.

# EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE  
EN CADIZ.  
En el despacho de esta ofi-  
cina, calle de la Verónica  
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.  
Jerez, S. Fernando, Puerto  
Real, Puerto de Sta. Ma-  
ria, Sanlúcar y Chiclana lle-  
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,198.

Domingo 26 de Julio de 1840.

5 CUARTOS.

## El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 26 DE JULIO.

### De la moral dramática.

#### ARTICULO I.

Es una idea harto vulgarizada la de que el teatro es la escuela de las costumbres; que la comedia, jugando y riendo, corrige los defectos morales; que la representacion de los sentimientos humanos purifica los de los espectadores. Pero no es ménos comun entre las personas de moral mas severa, considerar la escena como corruptora de las costumbres, como una diversion cuando ménos peligrosísima, inventada por la ociosidad para tender lazos á la inesperecia. Y no se crea que esta opinion es esclusiva de los que profesan el ascetismo cristiano: el célebre Juan Jacobo Rousseau la sostuvo con suma habilidad, y aun con cierta apariencia de victoria, contra un hombre tan sabio y elocuente como Dalembert.

Dictámenes tan encontrados y con tan buena fé defendidos por varones insignes en literatura y en filosofía, merecen ser examinados detenidamente. Si es posible, procuraremos explicar el principio vital de cada uno de los dos sistemas.

¿Qué fué el drama en su origen; qué es en su esencia? La representacion de acciones y sentimientos humanos: la imitacion de nuestras pasiones, ideas y costumbres. Esto es, y nada mas. Ni entre los griegos y romanos, ni en la edad media, ni en ninguna na-

cion de la Europa moderna se ha creído que se asistiese al teatro para recibir una instruccion moral; sino para complacer la fantasia con aquella imitacion. ¿Está bien hecha? salimos complacidos. ¿No lo está? Sentimos un disgusto semejante al que experimentamos al oír una música discordante ó al ver un cuadro mal pintado. En una palabra, buscamos en la escena, como en todas las composiciones de las bellas artes, originalidad, belleza, gracias de estilo y de expresion.

Ninguno de los antiguos preceptores de poética ha mirado el teatro como censor de las costumbres. Horacio no habla de él sino como de una diversion digna de hombres sensatos, y todas las reglas dramáticas que contiene su admirable epístola á los Pisones, las deduce de este principio: *la representacion debe producir placer*. Es verdad que al mismo Horacio debemos el axioma de *mezclar lo útil con lo agradable*. Despues daremos su explicacion, porque esta mezcla no se opone á lo que hemos dicho acerca de la naturaleza del drama.

Es verdad tambien que Aristóteles atribuyó á la tragedia el efecto moral de *purificar las pasiones del terror y la compasion*; pasage que ha atormentado mucho á sus comentadores: pero de cualquier manera que lo expliquen, siempre será *el efecto*, no *el objeto* de la representacion dramática entre los griegos; pues se sabe que este género de poesia tuvo su origen en las fiestas de Baco, y que de los diálogos informes y las rapsodias con que empezó, se elevó á la altura que le dieron Sófoeles y Eurípides. Y es tan cierto que aquella *purificacion* no es esencial á la tragedia, que en nuestros dias su efecto moral mas notorio é inmediato no es purgar nuestros afectos, sino inspirarnos un saludable terror á las pasiones exaltadas.

Tambien es cierto que los trágicos griegos pro-

curaron inocular en el pueblo el odio á la monarquía y el dogma del fatalismo. Pero estos sentimientos, político el uno, y el otro religioso, estaban en el espíritu de los espectadores, y el poeta dramático nunca puede substraerse al influjo de las ideas dominantes. Por la misma razon se representaban en la edad media los *misterios*, en tiempo de la casa de Austria los *autos sacramentales*, y Calderon, Rojas y Alarcon poblaron la escena española de caballeros y damas, y la convirtieron en templo del valor, de la honra y de la hermosura. A cada nacion, á cada época se presentan en los espectáculos los objetos que mas le agradan.

En fin, no puede negarse que la comedia primitiva de los griegos tomó un carácter mas que democrático, y presentó de una manera ridicula y con una censura amarga y mordaz en el teatro de Aténas sus sabios, sus poetas, sus generales y sus magistrados. Parece pues, que tuvo una tendencia política. Mas no era así. Aristóteles y sus imitadores, poseedores del talento de la sátira, la emplearon de la manera mas agradable á aquel pueblo soberano: porque si á los reyes se les lisongea con sus propios elogios, el modo mas seguro de agradar á las democracias es degradar á los hombres que sobresalen.

Las escuelas de moral eran en la antigüedad griega y romana los escritos de los filósofos, el Pórtico, la Academia. La política se aprendía en el manejo de los negocios y en la historia. El teatro estaba exclusivamente dedicado á la diversion. Así es, que cuando la comedia tuvo que renunciar á la sátira personal, porque las leyes reprimieron su licencia, apareció el drama de Menandro, escrito, si hemos de juzgar por las imitaciones que de él hizo Terencio, meramente para halagar la imaginacion de los espectadores con las pinturas bien hechas de los amoríos y locuras de

## FOLLETIN.

### Alamedas y paseos.

Porque el gusto de la corte pide nuevas á un poeta, muchas mas que á una estafeta, con mucho ménos de porte.

GÓNGORA.

A la legua se conoce por el título del folletin de hoy que ha de traer á colacion pocas novedades, y no será ciertamente porque hayan faltado algunas gordas en la presente semana, sino porque no las consideramos bastante maduras para nuestro diente. En efecto, un extraordinario ha corrido al galope ciento y diez buenas leguas con el solo fin de decirnos que en Madrid no ha faltado gente asaz menaguada para maltratar á las personas que llevaban vestiduras de cierto color; y aunque siento en el alma que la Gaceta no nos haya revelado cual era este color antipático para no ponérmelo yo por todo el oro del mundo, ello es que lo único que de aquí se deduce por ahora, es que

aquella fué una asonada dirigida exclusivamente contra el arco iris, y por lo tanto debió ceder con el sol; pues sabida cosa es que de noche todos los gatos son pardos. Verdad es que, segun el citado documento, las primeras víctimas de este *lapsus lingue* de tintorería fueron los niños, es decir, que la cosa empezó á estilo de la degollacion de los inocentes; pero no sabemos si aquellos Herodes pensaban convertirse en Pilatos, y he aquí la parte en que todavia está verde la susodicha extraordinaria. Guardamos pues para oportuno lugar nuestras reflexiones, si es que el asunto lo pide, y mientras tanto nos circunscribiremos á los límites de nuestro epigrafe.

El salon de la Alameda tiene ya tales visos de pasar así como está á la posteridad, que es disculpable el ocuparnos de él como cosa que, Dios mediante, llegará á ser algun dia un monumento histórico. En efecto, el tal salon ha corrido todas las fases de nuestra época, segun la moderna algarabía de nos los periodistas. Nacido en los tiempos del Estatuto y casi hermano mellizo de aquel semi arcaismo político, tuvo como él sus buenos arranques de elasicismo; verbi-gratia, los caballos marinos, que huelen á cosa del dios Neptunó diez leguas á la redonda. Volvióse romántico en 1836 para ponerse en armonia con la época, y digo que esta fué romántica porque, en efecto, mal-

ditas las unidades dramáticas que le he podido yo encontrar al asunto de la Granja. Originóse de aquí el que cada dia del año asomaba un nuevo proyecto sobre el mal aventurado paseo; el uno se me apodera de un pozo y me le declara en estado de sitio encerrándolo al efecto entre sillares, sin duda para que ningun osado se propasase á beberse el agua: estotro me techa un merendero á estilo de pagoda chinesca, y luego me le pone su cúpula, que da gana de rezarle un padre nuestro creyendo que es una capilla del Cristo del buen camino: el de mas allá me proyecta pedestales que no llegan nunca á obtener la sancion régia: ya se ponen arriates en los jardines, ya se quitan estos mismos arriates, y con tanto teger y desteger, esta nueva tela de Penelope concluye con asomar por todas partes los hilos de su trama. Los caballos marinos, convertidos ya en monas por los estragos de la intemperie, acaban dando á la luz pública sus colas de hierro viejo, en tanto que la taza de marmol, sobre la que un dia campeaba un Hércules con sus visos de perro dogo, ha obedecido á las leyes de la gravitacion, descendiendo á la tierra para tapar con su colosal mole un agujero de ratas.

Esta reseña que acabamos de hacer de las vicisitudes de nuestro paseo pertenece ya á la historia; diremos pues

los jóvenes, de las astucias y supercherías de los esclavos para arrancar á los padres avaros algun dinero que sirviese á los vicios de sus hijos, y de las costumbres ignobles de las cortesanas, terceros, parasitos y desvergonzados. Tal vez se mezclaba á la descripcion de los caracteres alguna intriga novelesca, cuyo objeto era solo divertir é interesar á los espectadores. Los romanos, que nada añadieron al teatro griego sino la complicacion de la fábula cómica, jamas consideraban la escena sino como una diversion. Asi es que la dejaban por ir á los espectáculos sangrientos del circo que los divertian mas.

Entre las naciones modernas es todavia mas visible la separacion entre el teatro y la moral. Esta se enseña en los pulpitos y en los escritos religiosos y filosóficos, no en la escena. El cristianismo declaró la guerra desde su nacimiento á los espectáculos teatrales: hubo para ello dos razones muy justas. 1.<sup>a</sup> Que dichas representaciones comenzaban y concluian con sacrificios á Baco, cuyo altar estaba á un lado del teatro. 2.<sup>a</sup> Que la mayor parte de las piezas que se representaban eran inmundas y obscenas, como puede verse en las comedias que nos quedan, y se infiere de lo que Horacio y Juvenal dicen de los sátiros y las pantomimas. El teatro moderno es mucho mas casto: pero ¿cuanto hay todavia que reformar en él para que pueda ser tolerable á los ojos de la virtud!

El teatro pues, considerado en su esencia y en su objeto, no se dirige á enseñar la moral ni á rectificar las costumbres: sino á proporcionar á los ánimos un placer semejante, aunque mas vivo, al que producen las demas bellas artes.

Sin embargo, hay alguna verdad en la opinion contraria á la que hemos adoptado. Sin elevar el teatro á la altura de una cátedra de moral, sostenemos no solo que debe respetar la virtud, sino tambien inclinarse á disponer los ánimos á ella. No tardaremos en disolver esta aparente contradiccion.—A. L.

El dia 14 del corriente sancionó S. M. la ley de Ayuntamientos.

## VARIETADES.

### EULALIA PONTOIS.

#### V.

Por primera vez despues de largo tiempo iba á pre-

dos palabras de su estado actual y de sus esperanzas.

La obra de la Alameda no empezó á dar señales de vida sino desde el convenio de Vergara acá: es decir que el salon es el templo de Jano vuelto por pasiva; en tiempo de guerra no hay que contar con él. La dificultad empero estaba en no saberse por donde empezar, amén de otra dificultad harto mas grave, puesto que dependia de la penuria de los fondos públicos, en este punto completamente de acuerdo con lo que suele sucedernos por lo comun á cada uno de por sí. Hizose en fin un proyecto, y arbitróse un medio de llevarlo á cabo: diré lo que de uno y otro me parece. La estremidad de la Alameda, entre la taza interior y la subida al salon constituye realmente una especie de rabo del paseo, inútil por su situacion, y cuyo terreno parece haber sido condenado á la esterilidad, como el suelo de Sodoma y de Gomorra, aun cuando yo le haga el favor de creer que no han sido sus culpas precisamente de aquella calidad. En efecto, cinco años lleva de fecha el plantío, y apenas hay arbolito que haya logrado prevalecer, siendo muchos los que ni siquiera han prendido, á despecho de todas las reglas de la agricultura: en suma, aquella arboleda dejaria feo al mismísimo abate Rozier, y aun á nuestro paisano Columela con todos sus tratados de *rustica* y de *arboribus*. Visto esto, se proyectó el formar allí un jardin, y si es que no me equivoco, un emparrado alrededor de él: parecióme la idea afortunada, y

sentarse Manuel en un mundo que le agradaba, y que creia haber completamente olvidado. Aquel dia precisamente entraba de nuevo en él con la satisfaccion interior que derrama en torno la benevolencia, y da al espíritu aquella libertad gozosa y flexible que tan facilmente se mezcla con todas las dichas que circulan al rededor de nosotros. Por otra parte, como el mayor número de los hombres de nuestra época que deban su fortuna y posicion á su trabajo personal, amaba Torcy el fausto elegante, la suntuosidad de las grandes tertulias, el brillo de las conversaciones mistas en las mesas esplendidas. Encantábase el gracioso movimiento de las reuniones numerosas, las cuales ya ostentaban dilatadas filas de bellas damas resplandecientes de alornos, de diamantes y de flores, y que mastardese dividen en esparcidos grupos, donde se agitan alternativamente las discusiones mas graves ó las mas frivolas. Gozábase en aquel mundo donde todo se halla diseminado con profusion, todo, hasta el talento, pues que allí lejos de hacerse de él una profesion ó un tráfico, se derraman sus tesoros á beneficio de los que gusten recogerlos. Por otra parte, entraba Torcy en aquel mundo, siendo tal vez el solo cuyo nombre fuese célebre de autemano, presentándose en un pie de igualdad, como á lo ménos así creia; y al ver los agasajos, las atenciones, y las mil graciosas pequeñeces de que era objeto, cualquiera hubiese creído que ocupaba en él un puesto de preferencia. En esto estriba el peligro para las personas de la clase de Torcy: entregadas de buena fé á los hechizos que los seduce no se hacen cargo de la exacta razon que motiva una acogida tan singularmente lisonjera. No se preguntan á sí mismas por qué el personaje mas distinguido del mundo pretenderia en vano le tributasen los demas hombres esa condescendencia de que ellos se encuentran rodeados; ni las mujeres la atencion cariñosa con que los alhagan. Aun suponiendo que les causase admiracion esa preferencia aparente, no carecerian de teorías ya preparadas para explicarlas á favor de su propia vanidad. Nuestra época, dirian ellos, es la del predominio de los talentos personales, y de los nombres adquiridos. Cinco ó seis ejemplos de altas fortunas políticas conquistadas por medio de talentos relevantes, se presentan en apoyo de este aserto, y ellos se creen de buena fé establecidos en la posicion que ocupan, y se juzgan clasificados entre los reyes de la sociedad.

Pero cuanta vergüenza y despecho experimentarían si llegaran á penetrar que la causa de hallarse tan festejados y acogidos no es otra, que la de tenerseles, con infinita preferencia por cierto, en la categoria de las cosas curiosas; y si se atrevieran á examinar el fundamento de todas las caricias que se les prodigan, hallarian en ellas no diré el desprecio y la burla, pero sí cierta proteccion que no teme en estenderse hasta la lisonja, pues que tan segura está de que existe, entre la aristocracia efimera del artista y la aristocracia eterna del apellido, una distancia que le está vedado franquear.

Solo desde el momento en que hacemos alarde de la dignidad de nuestro carácter, empezamos á comprender el lugar verdadero que ocupamos, y cuantos no han pasado su vida entera sin recelarse del papel que representaban en el mundo? Respecto á Torcy, se hallaba todavia medido entre las ilusiones y los encantos; así es que el rato que pasó en casa de Madama de Changiron no podia ménos de estraviarle aun mas en la maleza donde caminaba á oscuras; no porque hubiese tinteblas en su alrededor, sino porque cuanto le rodeaba era deslumbrante. Sobre todo, la hermosa marquesa Camila de Changiron desplegaba á los ojos del artista un coquetismo tan refinado, que provocaba la sonrisa de cuantos estaban presentes. Ignoraba, pues, Torcy que el hombre á quien puede decirse y prodigarse tanto, sin escitar los celos ó la maledicencia,

acá para mi capote le dí mi inutilísima aprobacion; pero de Dios estaba sin duda que aun aquello no habia de llevarse á cabo, y he aquí como me topo, sin saber por donde, con el arbitrio del ayuntamiento. Consistia este, segun tengo entendido, en el producto de la venta de un algibe, y parece que en la falta de licitadores está el busilis del negocio; y esperanzas que se fundan en un algibe, por fuerza han de ser esperanzas muy frescas: témome pues mucho que aquello se quede como se está, y cuenta que no puede estar peor. Háse sacado la tierra necesaria para formar los cuadros; pero esta se halla amontonada en entrambos lados, con grave riesgo de que algun descuido transeunte vaya á aplastarse las narices en los pedalos chinos del atrio del Carmen, y sirva su tragedia de sangrienta inauguracion para el jardin futuro. Junto al parapeto yace hacinado un razonable monton de estiércol, que no es por cierto la mejor agua de Colonia para el olfato de los paseantes: y todo esto por qué? porque no hay quien fie en la sed de sus compatriotas, ó no quiere trocar su dinero á cambio de agua dulce, no sea que si llegamos á adoptar definitivamente el romanticismo de Victor Hugo, establezca la moda el beber solo agua del mar en una redoma, como aquel nos cuenta que la acostumbraba á beber el *Han de Islandia*.

Entretanto, y ya que hablamos de aguas, pareceríame bien el que se emplease alguna poca, aunque fuese del po-

cia, es de muy poca valía á los ojos de los circunstantes.

En efecto, no habia un hombre en la tierra á quien madama de Changiron hubiera osado particularizar como lo verificaba con Torcy. ¿A quien se hubiese ella atrevido á preguntar sobre su vida, ocupaciones, gustos y pensamientos, y de lo que debiera aborrecer ó amar? Ella escurriaba el corazon de aquel hombre, cual si fuese un Museo que debiera contener pasiones curiosas y desconocidas; mientras el artista, equivocando esta curiosidad por homenaje, servia sencillamente de Cicerone á la hermosa dama, quien, si no se burlaba de él, lo consideraba á lo ménos como una encantadora novedad.

Entretanto, todo esto era solo un preludio de cierta investigacion mas intima todavia; porque Changiron habia referido á su esposa lo que observó en los talleres de Lavignan, y de Torcy, pululando de resultas las suposiciones en el salon aristocrático, así como en el vulgar obrador; con la diferencia, de que en casa de la dama tomaron un carácter del todo diverso. La costumbre de examinar á los artistas al traves de sus obras, les da, á los ojos de los que no los contemplan de cerca, cierta actitud teatral, ciertas pasiones escepcionales, sellando todas sus acciones un carácter que no osariamos ó tendríamos á mengua suponer en los demas hombres.

Asi la desconocida de Manuel tan groseramente apreciada en el obrador de Lavignan, se habia convertido en una especie de caricatura fantástica en el estrado de madama de Changiron. Era la Gulnara del *Corsario* tornada en el Kaleb de un nuevo Lara. Pero ¿en cual estrella, da noche se habia huido del lecho de su formidable sultán, y á imitacion de Gulnara conservaba una mancha de sangre sobre su blanca túnica? Para traducir literalmente las suposiciones de madama de Changiron, ¿qué bella condesa italiana habia abandonado por Torcy sus quintas de mármol, su hermoso cielo de Italia, y su marido de Sicilia? Tambien entraba en cálculo que pudiera ser alguna linda entusiasta salida de entre las nieblas del Danubio ó de Theis; y entonces se la veia escaparse de algun gótico castillo, á merced de la helada borrasca, mientras su magnate forrado en pieles caía embriagado con el vino de Hungría, al lado de su enorme sable de puño damasquino.

Mas por un instinto de menoscupio ó de orgullo, no le parecia á Camila que estas bellas ilusiones pudiesen realizarse en la persona de una francesa de noble alcurnia, y sea que madama de Changiron, quien era de sangre azul, hallase á nuestras señoras de alto linaje superiores ó inferiores al entusiasmo que tal sacrificio exige, habia desechado como imposible semejante idea. En cuanto á creer que fuese aquella beldad una muger del pueblo, estaba tan lejos de imaginar madama de Changiron que una hembra de baja clase, aunque tuviera marido, se viese obligada á ocultar sus deslices, que esta version la parecia igualmente repugnante, por la razon precisa del impenetrable misterio que á la desconocida rodeaba.

Changiron, que antes de su casamiento habia visto de cerca la realidad de la vida de los artistas, no participaba de estas ideas tan poéticas como tantas; pero el castillo en el aire que habia labrado su muger la tenia contenta, divertida y ocupada; sobrándole motivos al espeso para no quitarle á Camila una ocupacion ó entretenimiento, cuyo costo no recaía sobre sus propias costillas. Sin embargo, como hemos dicho, todo aquel pulcro coquetismo, y alhagüeña atencion, todas aquellas cuestiones timidas y sorpresas lisonjeras, solo se habian prodigado á Torcy para llegar á un punto de distinto interés; pues se trataba de tocar la cuerda mas oculta del alma de nuestro pintor, y descubrir el sonido extraño que en ella á consecuencia vibrara. A fin de conseguirlo, hizo muestra la hermosa dama de abandonar repentinamente la ruta que hasta entonces habia seguido, y dijo á Torcy:

zo, en limpiar los cristales de aquellos tristísimos y suciosos reverberos. Es verdad que aquí entra la prudencia; como que al cabo ellos no han de servir para alumbrar, se tiene muy buen cuidado de no encenderlos hasta que empieza á marcharse la gente, dejándonos ántes tropezar á oscuras muy á nuestro sabor unos con otros; cosa que si ya no es divertida para mí, eso no quita el que haya á quien bien le parezca semejante nocturna confusion de poderes.

Hemos mentado obscuridad, y como corolario se nos acuerda la plaza de la Constitucion. Allí, es verdad, los reverberos suelen estar limpios; pero ni son los bastantes ni están bien colocados, puesto que cada arbol es una pantalla de marca mayor.

Sirva todo esto de una advertencia al Exmo. Ayuntamiento por si lo puede remediar ya que ha mostrado deseos de ocuparse de estos asuntos: si no está en sus facultades, haga cuenta de que no he dicho nada.

F. F. A.

ALCANCE AL FOLLETIN. Hoy dia de la fecha se hallan limpios los faroles del salon, ménos algunos reverberos que tienen poca novedad en su importante salud. Se han encendido á las siete y media. Es decir, que nuestra humilde advertencia ha sido como la purga de Jorge, que hacia efecto desde la botica.

—Después de todo lo que me ha hecho V. saber respecto á sí mismo confieso que me vanaglorio en extremo de que V. se haya encargado de ser el nuevo creador de la colección que mimarico anhela poseer.

El asunto que tocaba madama de Changiron debió haber hecho bajar á Torcy de las alturas donde se creía encumbrado; pero la señora no dió tiempo al artista de percibir que le hablaban de una materia, cuya habilidad tardaría poco en tasarse á precio de unos cuantos escudillos, y prosiguió con rapidez:

—Para cualquier otro que V. sería esta una mezquina tarea; pero con su pensamiento activo y profundo, verá ante sí la obra gigantesca de hacer que reviva sobre el lienzo todo el espíritu de las pasadas edades; es casi la historia entera de la pintura la que van á escribir sus pinceles, y estoy segura de que V., que sabe en este arte divino tantos secretos que los demás ignoramos, experimentará un encanto infinito al penetrar en el misterio de las épocas ya finadas para evocarlas de nuevo á la vida.

Era Torcy demasiado pintor para desconocer que la obra que tenía entre manos era de suyo insoportablemente fastidiosa, y solo el alto precio que habia ofrecido satisfacer por ella Changiron, le habia decidido á emprenderla; pero Torcy se hallaba al mismo tiempo tan lisonjeado con la posición en que la hermosa marquesa le colocaba, y con el aspecto poético que ella tenía á bien dar á su obra, que no pudo ménos de acoger ansiosamente la lisonja; respondióla pues con aire de profundo convencimiento:

—Agradezco á V. señora, el aprecio como lo hace, este noble sentimiento del arte, tan generalmente desconocido entre los que no alcanzan á comprenderlo.

—¿Y tengo yo ese mérito á los ojos de V.? le dijo Camila cual si estuviera llena de júbilo por hallarse á la altura del pensamiento de Torcy.

—Si V. supiera cuan raro es, señora, replicó este, me perdonaría quizá la vanidad que tengo en haberla descubierto en V.

—Acepto la alabanza en lo que tiene de lisonjera; sin embargo me siento dispuesta á probarle que yo no la merezco.

—¿Como es eso?

—V. no se reirá de mí, no es verdad? pues yo también me he formado lindas ilusiones sobre la obra que V. va á emprender, y estos delirios es V. el único que puede realizarlos.

—Sírvasse V. dispensarme una explicación.

—Cedo á V., dijo sonriéndose la marquesa, todos los antecedentes de mi esposo, que pertenecen al género masculino, y con tal que V. imprima en sus semblantes el sello peculiar que distingue á todos los individuos de una misma noble familia, le doy licencia para que los represente tan mal encarados y adustos como se le antoje. Pero, respecto á las hembras, las quiero hermosas, á todas sin escepcion, y especialmente exijo que la beldad mas perfecta sea la de la célebre Margarita de Changiron.

—Ah! dijo Torcy, á quien recordó este nombre las locuras que tanto le habian hecho padecer aquella mañana.

Por la alteracion de la voz que su exclamacion hiciera advertir, conoció madama de Changiron que habia penetrado hasta la parte mas viva de su alma, y repuso al momento.

—Tal vez ignora V. quien fuese esa famosa Margarita.

—Ya me habló de ella esta mañana Mr. de Changiron, respondió Torcy, imaginándose que esta llamada le haria descubrir si era un acaso ó era una intencion decidida por parte de Camila el rozarse tan de cerca con el misterio que ocultaba su corazón; pero la respuesta que recibió de la dama calmó al punto todas sus sospechas.

—Válgame Dios! que bondoso y amable es mi marido! Le ha hablado á V. de eso ¿no es verdad? y le ha dicho que yo queria representara ese retrato una hermosura perfecta?..... Pero no una hermosura vulgar ó conocida, nada que se parezca á las beldades que están hoy en candelero sobre la tierra. La existencia de la tal Margarita fué á la vez tan brillante y estraña! la pobre ha sido de consuno tan admirada y zaherida! Le atribuyen exigencias tan locas y afectos tan absolutos que supongo poseeria una naturaleza escepcional, una mezcla atrevida y armoniosa de las perfecciones mas encontradas... En fin me imagino una cosa que ya no existe, pero que ha debido existir.

Como Torcy estaba en guardia se contentó con responderla.

—Tiene V. razon; es un modelo que será preciso inventar.

—Vea V., le dijo madama de Changiron, bajando la voz un poco cual si fuese á hacerle una confianza: confesó V. que yo era digna de comprender las inspiraciones de un artista. Pues bien; corrijame si voy errada. Me parece que si yo fuera pintor, semejante modelo habia de existir siempre para mí. Y ese modelo es la muger á quien uno ama; esta es siempre para el artista una beldad superior á todas las otras; porque la ve á través de su amor, y la pinta cual la vé. Así, estoy bien segura de que ni la Fornarina ni la Joconda fueron tan hermosas como las inmortalizaron los pinceles de Rafael y de Leonardo de Vinci, y me inclino á creer que si nuestros pintores no producen hoy estas embelesantes criaturas, es porque su amor carece de estímulo, y no se atreven á entregar su objeto á la admiracion pública.

—Puede ser muy bien, contestó el artista, y el moti-

vo probable será que preferan la santidad de sus amores á su gloria misma.

—¿Y por ventura no es la gloria, repuso Camila con una especie de entusiasmo irreflexivo, la primera pasion del alumno de las artes? la que debe dominar y absorber todas las demas?

—Ah, señora, replicó Torcy ignorando que sus palabras mas leves tenían un sentido que los que le escuchaban iban recogiendo para comentarlas de mil maneras; si la gloria consiste en eso, la gloria es demasiado cara á tal precio. Entregar al público, al mundo, á los envidiosos, á los perversos, hasta á los indiferentes, entregarles digo, el idolo que uno adora, la llama secreta de nuestra vida! ofrecer en espectáculo á la critica, al menosprecio, quizás á la fria admiracion, lo que amamos con toda la fuerza de nuestra alma, lo que admiramos con exceso, lo que adoramos con religion! oh! no señora; eso sería un insulto á aquella para quien uno vive; sería un sacrilegio cometido en contra de sí mismo, sería abrir el santuario del alma á la mezquina curiosidad de la turba.

—Suplico á V., caballero, no crea que ha sido mi intencion penetrar en sus secretos.

—Secretos! replió Torcy, cuya voz empezó á alterarse otra vez ¿creo V. pues, que yo tengo alguno?

Vaciló un momento Camila, porque la primera respuesta que se le ocurrió fué la de cortar el coloquio con Torcy, contestándole que podia tener todos los secretos que gustase, sin que ella sintiese la menor curiosidad por saberlos; pero esta misma sensacion por una parte, por otra la vanidad que pretendia salir victoriosa á cualquier precio, decidieron á Camila á manifestarse ménos susceptible, y la dictaron la siguiente respuesta.

—Que yo crea ó no que V. tiene secretos, caballero, me parece que le deberá ser muy indiferente.

—Lo que pueda pensarse en bien ó en mal de un sugeto, señora, no debe nunca serle indiferente, respondió Torcy queriendo á su vez interrogarla, con especialidad cuando se trata de una persona como V.

—Por cierto, replicó Camila, que V. me confunde! No tengo el orgullo de querer juzgar á nadie, y á V. tal vez, mucho menos que á ningun otro; porque, como V. dice muy bien, hay en la vida ciertos misterios que pueden adueirse como la justificacion mas plausible de las causas que tiene el mundo para interpretar nuestras acciones desfavorablemente.

—Desfavorablemente! repitió turbado Torcy.

—El mundo juzga por las apariencias.

—¿Mas por qué ha de juzgar, por qué ha de ocuparse de lo que no se pretende someter á su fallo?

—Oh! V. va muy lejos en sus exigencias, dijo madama de Changiron; jamás gozará del privilegio, por muy elevado que se halle, de impedir que los otros registren su existencia cuanto les plazca, asi como le es á V. dable en desquite escudriñar la de ellos. La única diferencia es, que lo que saben de V. responderá de lo que no saben; siendo esto cuanto deba exigirseles.

Habia llegado la conversacion á este extremo, desde cuyo límite iba á pasar de las generalidades á una aplicacion personal, cuando abriéndose la puerta del estrado, anunciaron á Mr. Gagerot. Dirigióse este á la señora de la casa para saludarla, y ella, aunque no era el recién venido santo de su devocion, tuvo á bien recibirle con toda la urbanidad de una dama bien educada; pero como Gagerot no advirtiese lo inoportuno de su visita, preguntó tan obsequiosamente por la salud de la dama, la de su madre, y en fin por cuanto puede preguntarse en semejantes ocasiones, que interrumpiendo su conversacion con el artista, se vió obligada madama de Changiron á levantarse de puro despecho, y ceder la plaza al importuno que la detena en el instante en que ella se imaginaba tan próxima al triunfo.

Parece que habia conseguido por su parte Gagerot lo que deseaba, porque apenas se halló solo con Manuel, le dijo en voz baja:

—Válgame Dios! caballero, cuanto celebro la casualidad que me ha conducido aquí.

—¿Por qué es eso? le dijo secamente Manuel acordándose que Antonia habia mudado de color al oír el nombre de su colateral.

—Vuélvase V. corriendo á su casa, ó impida con su presencia una calaverada, que el carácter del que vá á ponerla en obra, pudiera convertir en escandalosa campanada.

—No acabo de comprender á V., replicó Torcy con altanería.

—Pues bien! sepa V. caballero, prosiguió Gagerot con aire confuso, que se ha hablado de Madama de Torcy esta mañana en el taller de Lav guan.

Púsose muy pálido el pintor.

—Hallábase allí por desdicha uno de esos hombres cuya inmoralidad á nadie respeta, y cuya grosería, sostenida con el valor de espadachin, se atreve á emprender cuanto se le antoja. Apostó el tal sugeto que conseguiria ver á Madama de Torcy, y tal vez en este mismo instante se encuentre en casa de V. Mr. Paul Chagoín.

Levantóse de un brinco Torcy, y apretándole la mano á Gagerot con tal violencia que daba á entender padecia una emocion poderosa;

—Gracias, caballero, le dijo... y si ha osado... ese miserable... Oh! el cielo haga que no sea cierto.

El alma mezquinísima de Gagerot no comprendió, sino en aquel instante, que en virtud de unas cuantas palabras habia arrinado una mecha encendida á un barril de pólvora, y comenzó á temer que la explosion llegase hasta él mismo. Su intencion fue proporcionar un ligero desabrimiento á un hombre, dueño de sus propias emociones, con el objeto de verle pasar una hora secutado en las brasas; pero Torcy acababa de dejar el salon con aire de

dejar á Chagoín en el sitio, toda vez que le encontrase en su casa.

Turbado con lo que acababa de oír contestó lo que sabia á Changiron, al preguntarle este que noticia habia dado á Torcy, para que se ausentase tan bruscamente.

El aire con que Changiron recibió el informe alarmó aun mas á Gagerot, quien se puso á temblar materialmente por las resultas probables de su indiscrecion: el marqués le dijo.

—Espero que ese botarate de Chagoín no habrá hecho lo que dijo; ó mas bien que le estará vedada la entrada en casa de Torcy; porque un encuentro entre él y Manuel sería un asunto muy serio. Torcy le echaria por la ventana, y Chagoín no se dejaría arrojar por ella tan fácilmente..... Ha hecho V. muy mal.

—Y bien; de que modo queria V. que procediera? ¿era justo abandonar esa muger á los proyectos insolentes de un Chagoín?

—Pero, dijo Changiron; ¿con qué derecho se atreverá ese miserable á penetrar en la casa á viva fuerza? Si eso hiciera en la mia, vive Dios, que le levantara la tapa de los sesos! ¿Como se le ha ocurrido semejante idea?

—Acuérdese V. que Madama de Vignan le dijo esta mañana, que la de Torcy se habia turbado al oír mi nombre, y el de Paul Chagoín: se ha empeñado en conocerla, quiere visitarla, y ha hecho alarde en el café de Paris de que saldra con la suya; le han apostado por la contraria y V. sabe quien es el tal Paul Chagoín.

—Sí: capaz de todo lo que se quiera: hasta de cometer un crimen por sostener la ignoble ostentacion que hace de sus vicios. Mucho temo que suceda alguna desgracia á Torcy.

Admirada Madama de Changiron de no ver á Manuel en el lugar en que le habia dejado, se acercó á su marido con el objeto de averiguar la causa de su repentina ausencia, y oyó las últimas palabras que este dijo. Informóse al instante de las causas de recelo que Changiron manifestaba, y su esposo, cuya alarma era verdadera, la refirió cuanto Gagerot le habia contado repitiéndola sus propios temores de la catástrofe que pudiera sobrevenir.

—Bien: pero, exclamó Camila, es preciso que corras á casa de tu amigo: tal vez la presencia de un tercero, en circunstancias semejantes, consiga impedir tenga efecto una desgracia horrible. Corre allá, Anatolio, yo te lo suplico!

Fuese un verdadero interes ó una curiosidad fuera de límites lo que incitó á Camila á dar este consejo á su esposo, no podemos decirlo; mas como en sí parecia muy razonable, no pudo ménos Changiron de seguirlo inmediatamente. Gagerot que no tenia mucha prisa por llegar en lo mas enredado del lance, habiendo sido el denunciador de Paul Chagoín, no se ofreció á acompañar al marqués. Por otra parte, la señora que tan poco hacia considerara su visita tan importuna, le instó á quedarse con toda la mejor gracia posible, desde el punto que se le ocurrió podría darle á conocer Gagerot algunos pormenores respecto á la misteriosa desconocida. Pero él solo pudo repetir lo que habia pasado aquella mañana; y supuesto que para Madama de Changiron, asi como para Cornelia, el conocimiento de la bella incógnita con Mr. Gagerot y Paul Chagoín derribaba á la fugitiva italiana ó sensible húngara del pedestal donde la habia colocado Camila, puso esta un término á la conversacion, por medio de la pregunta siguiente.

—V. viaja mucho, no es verdad, Mr. de Gagerot?

—Todos los años, señora, suelo pasar algunos meses en los baños, ya en Italia, ya en Alemania.

"Esto es"; dijo para sí Camila; "esos dos hombres habrán encontrado á la susodicha en los baños donde todo el mundo se mezcla; y pudieran reconocerla."

Pensando así, se alejó de Gagerot, quien esperaba que otra pregunta le diese luz sobre la primera. Pero Madama de Changiron guardó su explicacion para sí, maravillándose, sin embargo, de que una muger bien nacida pudiese conservar en la memoria unos apellidos como los de Gagerot y Changiron.

Ahora diremos lo que pasaba entretanto en casa de Torcy.

(Se continuará.)

### Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallon de Milicia nacional.—Gefe de dia un capitán del mismo.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

Sta. Ana, madre de Ntra. Sra.

El jubileo está en el hospital de Ntra. Sra. del Cármen.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reanm al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmósf.
Al s. el sol. 15½	a. 0.	30,06.	E.	Clara.
Al mediodia. 24½	s. 0.	30,08.	NO.	idem.
Al p. el sol. 20	s. 0.	30,06.	O.	idem.

AFICCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.  
El sol sale..... á las 4 y 54 minutos de la mañana.  
Se pone..... á las 7 y 6 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 6 y 54 min. de la mañana.  
 Primera alta á las 1 y 12 min. de la tarde.  
 Segunda baja á las 7 y 16 min. de la noche.  
 Segunda alta á las 0 y 0 min. de la mañana.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 25 de Julio de 1840.

Hombres.....	1
Mujeres.....	1
Niños.....	1
Niñas.....	2
<b>Total.....</b>	<b>5</b>

ANUNCIOS.

**Colegio de humanidades y filosofía de S. Felipe Neri de Cadiz.**

Se celebrarán los exámenes públicos y generales de sus alumnos en los días 27, 28, 29, 30 y 31 del presente Julio, y 1 y 2 de Agosto inmediato. El 2 de Agosto por la tarde se verificará la distribución de premios: y así no se admitirá en dicha tarde sino á las personas que presenten papeleta de entrada; á cuyo efecto el Colegio dirigirá á todos los Sres. convidados el número de papeletas necesario para ellos y sus familias.

La retratista de Paris que tiene su habitacion en la calle de Murguía, num. 448, avisa al público que no es exacta la voz que se ha hecho circular de haberse marchado y que permanece en la misma casa donde pueden concurrir los que gasten ocuparla tanto en hacer retratos como en dar lecciones de frances, ingles y dibujo en su casa, ó en la de los interesados. 2\*

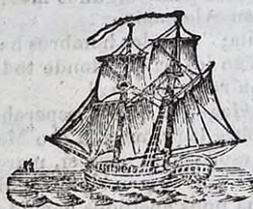
**Brokmann y sobrinos han**

trasladado su escritorio á la calle del Camino, núm. 79. 3

EN el almacén de comestibles de la viuda de Casanova, calle de la Carne, frente á la conduceria, n.º 179, se acaban de recibir procedentes de Holanda y Génova raíces de MARIMONAS, TULIPANES, JACINTOS Y ENEMORAS de todos colores y del mejor gusto, las que se esprenderán á precios equitativos. 3

PARTE MERCANTIL.

**Para Veracruz en derecha**



Saldrá con prontitud por tener ya dos tercios de su carga contratados, el bergantin ingles MARIA CECILIA, su capitán D. Guillermo Laybourn, constante y bien acreditado en esta carrera; admite el resto y pasajeros á quienes se ofrece en sus dos hermosas cámaras toda comodidad y un trato esmerado.—Lo despacha D. Federico Rudolph, calle de Flamencos Borrachos, núm. 11. 3\*

LA fragata española AURORA procedente de Manila verificará su regreso á principios de Setiembre. Admite carga y pasajeros para dicho punto, y para su ajustese entenderán con D. José Z Coll, calle de Flamencos Borrachos, núm. 1. 3



**BUQUES ENTRADOS**

**EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.**

De New York, fragata americana Cutter, C. Wisse, con duelas, en 23 días.  
 De Gibraltar, bergantin inglés Juan Botcherley, Juan Raw, con mercancías, en un día.

De Levante, tres barcos menores con esparteria, vino aguardiente, papel, y ajos.  
 De Poniente, dos con trigo, y ladrillos.  
 De Algeciras, bergantin español S. Agustin, D. Manuel Garcia, en lastre, en 2 días.  
 De Lóndres, bergantin ingles Andres, Juan Garey, en lastre, en 14 días.  
 Del Havre de Gracia, fragata americana Columbus, J. J. Coffin, en lastre, en 12 días.

SALIDOS.

Día 24.—Vapor español Mercurio, D. Gerónimo Gonzalez, para el Mediterráneo.  
 Día 25.—Bergantin ingles Albion, Henry Green, para Terranova, con sal.

VAPORES EN- TRE CADIZ Y el Puerto de Santa María. Viajarán en los días y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz. Del Puerto.

DOMINGO 26.

SOL.

7½ de la mañana.	8¾ de la mañana.
10 de idem.	11 de idem.
1 de la tarde.	9½ de la noche.

ESTRELLA.

8½ de la mañana.	7 de la mañana.
12 del dia.	10 de idem.
2½ de la tarde.	1 de la tarde.
	9 de la noche.

PENINSULA.

11 de la mañana. | 11 de la noche.

LUNES 27.

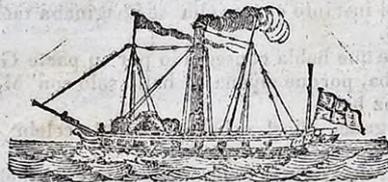
SOL.

8 de la mañana.	9½ de la mañana.
11 de idem.	12½ del dia.
1½ de la tarde.	3 de la tarde.

ESTRELLA.

9½ de la mañana.	8 de la mañana.
12½ del dia.	11 de idem.
3 de la tarde.	1½ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio, le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.



El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 27 del corriente á las 6 de la mañana.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 27 del corriente á las 6½ de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que esceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasage hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagarán pasage del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 29 del corriente á las 7 de la mañana.



**QUINTA EMPRESA.**

**Viages acelerados.**

Carreras diarias en los días 26 y 27 del presente.

**Día 26.**

De Cadiz á Chiclana.	De Chiclana á Cádiz.
9 de la mañana.	5 de la mañana.
11 de id.	6 de id.
	7 y media noche.
	8 id.

**Día 27.**

4 y media de la tarde. | 6 de la mañana.  
 A 16 rs. vn. por ahora.

Por disposicion del gobierno las puertas de la ciudad estarán abiertas por beneficio público á causa de los toros en Chiclana.

**Carreras entre Cadiz y San Fernando los mismos dias.**

**Día 26.**

De San Fernando á Cádiz.	De Cádiz á San Fernando.
6 á 6 y media de la mañana.	9 y media de la mañana.
7 á 7 y media de id.	11 de id.

**Día 27.**

6 á 6 y media de la mañana.	8 y media de la mañana.
7 á 7 y media de id.	1 de la tarde.
1 de la tarde.	6 y media de id.
4 y media de id.	



**Teatro del Balon.**

Esta tarde se ejecutará la comedia en 3 actos D. Manuel Breton de los Herreros titulada

**Noguanamos para sustos.**

Se bailará la jota Valenciana á seis, y se dará con el gracioso sainete

**Los Payos encelados.**

A las cinco.

**Teatro Principal.**

Esta noche á las ocho y media se ejecutará la función siguiente:

- 1.º La comedia en un acto nominada
- 2.º Un intermedio de baile.
- 3.º La comedia en dos actos titulada

**El ramillete**, una carta y varias equitaciones.

Dando fin con un baile nacional.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 1.